Algunos aspectos de la relación México -EU en la etapa presente

Gilberto Calderón Ortiz
Departamento de Administración, UAM-Azcapotzalco

Breve introducción

Nos propusimos hacer algunas consideraciones que nos permitieran entender el momento actual que guardan las relaciones entre México y EU, con atención especial a los aspectos económicos.

Nos pareció que para alcanzar un mayor nivel de profundidad, no podríamos dejar de lado el complejo proceso de desarrollo que a nivel mundial se está dando actualmente y en el cual se encuentran insertos los países objeto de este estudio, pues es indudable, nos parece, que tal proceso juega (y jugará) un papel importante en la etapa presente y futura entre México y EU. La relación entre los países citados abarca múltiples aspectos, como hemos dicho económicos, pero también políticos, sociales, culturales e ideológicos. Sin dejar de hacer mención de ellos, en cuanto a los económicos, nos referiremos particularmente al Tratado de Libre Comercio, pues éste es la punta del iceberg bajo el cual se dan profundas trasformaciones e interrelaciones entre ambas naciones.

La globalización

Ya es lugar común entre los especialistas en ciencias sociales y especialmente las ramas económico-administrativas, decir que vivimos un proceso de globalización de la economía a nivel mundial. Esta globalización fundamentalmente se da con base en una considerable expansión de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción capitalistas. La tecnología al aplicar los avances de las ciencias, ha logrado elevar a las fuerzas productivas a un mayor nivel, que ha traído como consecuencia la producción de bienes y servicios en tal magnitud que ninguna otra época llegó a conocer y, que de no mediar medidas de preservación, amenaza con acabar con los recursos del planeta, pues tal es el galopante paso que lleva la explotación de los mismos.

Los recursos financieros y de todo tipo muestran como tendencia dirigirse a aquellas zonas y/o ramas que ofrezcan mejores garantías; que cuenten con posibilidades de acceso a los insumos o materias primas a bajos costos, que tengan mano de obra barata y/o con alto nivel de calificación; que haya mercados amplios o susceptibles de ampliarse; que las condiciones políticas garanticen la estabilidad social, así como la procuración de las mejores facilidades al capital. La globalización es en suma la movilidad del capital, de bienes y servicios con cada vez menores obstáculos a lo largo y ancho del globo terráqueo. Las fronteras políticas entre los Estados, siguen subsistiendo, pero las económicas son cada vez menos una barrera a esa movilidad.

Este desarrollo de las fuerzas productivas, trae como consecuencia que las relaciones sociales de producción también se transformen, y así vemos que el trabajo, el otro factor básico de la producción está quedando todavía más subordinado al capital. Es un hecho que a nivel mundial los sindicatos están en franco retroceso;[1] han perdido en poco tiempo muchos de los logros que a través de muchos años y en duros enfrentamientos contra el capital habían conquistado. Ante la amenaza de cerrar las fábricas y trasladarlas a otras regiones o países, los sindicalizados aceptan el despido de parte de los trabajadores y la reducción de prestaciones. En México los casos de los obreros de la Wolkswagen y la Ford, se inscriben en esa dinámica.[2] El principal beneficiado con ese proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales de producción, de la globalización de la economía, ha sido el capital.

En nuestro país, como en las naciones de similar desarrollo, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo por parte de las empresas es una necesidad a la que se recurre con frecuencia, pues no es de otro modo como el capital mantiene sus ventajas competitivas en el mercado mundial.[3]

Sin embargo, esa globalización de la economía no ha estado exenta de contradicciones y éstas se encuentran básicamente, no entre el capital y el trabajo, sino entre los propios capitales que disputan entre sí, en el terreno económico, por preservar o ampliar sus zonas de influencia. Así por ejemplo, al mismo tiempo que se aboga por eliminar las barreras arancelarias, los propios Estados, a instancias de los capitales instalados en su territorio, violan los acuerdos y establecen impuestos compensatorios a la entrada de ciertos productos que pueden desplazar a la producción local.[4] Y ésto se da también con respecto a los capitales. Ello ha llevado a decir al Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, Michel Camdessus, a los 177 países miembros de este organismo, que se necesita una nueva estrategia "...que garantice el crecimiento mundial sustentado en una 'verdadera' apertura comercial y un libre flujo de capitales".[5]

La competencia actual y la necesidad de encontrar nuevas áreas de inversión y de comercio es tan fuerte que a la par que se desarrolla este proceso de globalización, se da la creación, paradójicamente, de uniones, convenios, tratados, etc., entre los integrantes de zonas vecinas o no. Los gobiernos buscan consolidar acuerdos que traigan ventajas a los capitales instalados en la zona para enfrentar la competencia en mejores condiciones asegurando sus espacios económicos.[6] Esas alianzas buscan: una moneda común, fomento de las inversiones, facilidades al comercio, etc.

Podemos decir entonces que los capitales empujan a la globalización cuando en forma particular salen beneficiados de ella; pero, por otra parte aquellos que se inclinan por la regionalización, lo hacen con el objetivo de también aumentar sus tasas de ganancia, preservando zonas o mercados de influencia. Es el caso de las armadoras automotrices norteamericanas, que quieren desplazar a la muy competitiva industria japonesa. Esta última es proclive en esa rama a la globalización, en tanto sus rivales se pronuncian por la regionalización. Los próximos años verán agudizarse esas contradicciones entre la globalización y regionalización. En ese marco se da la relación México-EU.

Semblanza histórica

Históricamente la relación entre EU y México no había sido fácil.[7] México a partir de su vida independiente fue presa codiciada entre los países de mayor grado de desarrollo. A principios del Siglo XX, los intereses económicos mundiales, libraron en nuestro territorio batallas diplomáticas para conseguir no sólo una posición internacional de México, favorable a sus intereses, sino ventajas en la explotación y comercialización de nuestros recursos.[8] Después de la segunda guerra mundial y con el predominio a nivel mundial de los EU, se fue dando una mayor integración entre las economías de América Latina y la del vecino del norte.[9] Si bien nuestro país pasó por una etapa de desarrollo conocida por la substitución de importaciones, donde el Estado fue el principal apoyo para el fortalecimiento de la burguesía, creando empresas públicas que proporcionaran a ésta insumos baratos por abajo de los costos y en general con una política económica de apoyo a la formación de capital, lo que trajo como consecuencia un proceso de industrialización y el crecimiento del mercado interno. Sin embargo, este modelo no permitió ante la carencia de competencia con el exterior, dado el papel proteccionista del Estado, que la planta productiva se modernizara al ritmo que se estaba haciendo en casi la mayor parte de los países capitalistas desarrollados. Con la llegada de la crisis de los energéticos a nivel mundial en los setenta, el país resiente las alzas de los precios de los bienes de capital, claves para el mantenimiento de la planta productiva, por lo que las relaciones de intercambio se tornan más onerosas para el país. Ante el agota-

miento del modelo y ante la necesidad impostergable de no quedar rezagados en los cambios que a nivel mundial se dan, México entra, primero tímidamente y después entusiastamente, en la política dominante: el neoliberalismo, que significa, en pocas palabras, el dejar que sean las fuerzas del mercado las que determinen la inversión, el empleo y el consumo; así como abrir las puertas al comercio exterior sin casi restricciones.

El panorama que dibujaba Lenin a principios de este siglo ha cambiado substancialmente. En aquel tiempo eran los capitales financieros de los países desarrollados, quienes se repartían el mundo, mercados y fuentes de materias primas, lo que el denominó: Imperialismo.[10] De haber seguido la tendencia que el señalaba, no hubiera sido posible el surgimiento y consolidación de una burguesía nacional en países como el nuestro, la cual creció sin mayores problemas en los amplios espacios no cubiertos por los capitales dominantes. El imperialismo se fue desdibujando gracias a un factor básico importante desde entonces: la desnacionalización del capital. El capital anda siempre en busca de mejores oportunidades de inversión, por lo que carece de importancia si, con su salida, se debilita la nación donde se ha formado. Esta condición hizo posible que por ejemplo Alemania y Japón, los grandes derrotados en la Segunda Guerra Mundial, tuvieran el apoyo de los propios países triunfantes para la reconstrucción de sus dañados aparatos productivos, con lo que se repitió la historia,de la pasada, Primera Guerra Mundial.

Por ello los capitales, las grandes corporaciones, los holdings, fortalecen aquellos rubros en México que se avienen a sus intereses, aprovechando la cercanía y los recursos de nuestro país, no importando que se incremente el desempleo en los EU.

La acumulación de capital en México actualmente

En el proceso actual de globalización, sólo los capitales nacionales que se han consolidado y fortalecido y cuya presencia es hegemónica, buscan mayores campos de inversión dentro y fuera del país; combaten en ocasiones la presencia del capital foráneo, o la intención de éstos por penetrar en sus mercados; en otras se asocian o fusionan con ellos[11] y en fin, adoptan un sinnúmero de políticas cuyo común denominador es elevar sus tasas y/o masas de ganancia. Ya no se trata del dominio y explotación del capital de los países

ARCHIVO FOTOGRAFICOFUNDACIÓN MANUEL BUENDÍA

desarrollados sobre los de menor desarrollo; los capitales explotan los recursos donde se pueda, las nacionalidades cada vez tienen menos que ver, si es que alguna vez fue así, con la dirección de la inversión.

El proceso de acumulación de capital que llevaba el país a partir de los setenta y sobre todo a principios de los ochenta, tuvo cambios importantes y básicamente lo que se modificó fue el patrón de acumulación; ya su base no descansaba en la expansión de las fuerzas productivas y la ampliación del mercado interno, ahora la inversión más importante buscaba en forma determinante, orientarse por producir lo que estaba demandando el mercado externo y los sectores sociales del interior cuyos ingresos hicieran rentable la inversión. El mercado interno, sobre todo el de bienes salarios, pasó a tener una importancia secundaria y en algunos casos marginal.

El nuevo camino que recorre México ya lo habían iniciado Inglaterra y EU, quienes inspirados por la corriente neoliberal del pensamiento económico, reducen la participación del Estado en la vida económi-

ca. El neoliberalismo es dejar que sean las fuerzas del mercado, como hemos dicho, las que se encarguen del crecimiento económico.

En México a partir del gobierno de Miguel de la Madrid, se decide reducir drásticamente la intervención del Estado en la economía, tocando uno de los pilares que habían sido claves para el desarrollo de México: las empresas públicas. Se inicia el desmantelamiento de la estructura productiva y de servicios creada por los gobiernos postrevolucionarios. La venta, liquidación, fusión o traspaso de las empresas públicas es una realidad. Con la venta, es el sector privado el mayor beneficiario, pues el sector social, por la cuantía, es irrelevante el número de empresas que compra. Este hecho es una realidad impensable en lustros o sexenios anteriores. El país se moderniza y queda listo, sin ningún pecado de origen, para entrar más aceleradamente en la globalización y regionalización que predomina en el mundo.

El régimen de Salinas de Gortari

El actual régimen de Salinas de Gortari, tuvo una identificación completa con la política económica del expresidente Bush.[12] Y no sólo en esa materia, pues en política exterior, que se había caracterizado por una cierta independencia, México apoya hasta las medidas guerreristas del expresidente de los EU. Incluso declaró públicamente que nuestro país enviaría tropas a combatir en la Guerra del Golfo Pérsico. Gracias al repudio casi generalizado de la opinión pública, tal medida no se llevó a cabo, pero sí reflejó el grado de identificación entre los gobiernos, que no entre los pueblos.

La integración de México con EU, cada vez es más profunda. Por ello para acelerarla aún más, se piensa en hacer un Tratado de Libre Comercio, que ligue todavía más a las economías de Canadá, EU y nuestro país. Si bien son economías en grados distintos de desarrollo cuantitativa y cualitativamente hablando, se busca, al combinar sus recursos, lograr ventajas competitivas. Pero es indudable que de las tres, la de México es la de menor desarrollo.

Veámos algunas cifras que nos permitan probar lo anterior. Mientras que en Estados Unidos, el número de inversionistas supera los 50 millones y en Canadá está arriba de los 10. México sólo tiene 35 000 cuentas de aquellos que invierten en el mercado accionario. Si comparamos el número de empresas inscritas en la bolsa, en México tenemos sólo 208; en Estados Unidos 28 000 y en Canadá cerca de 5 000. En México la bursatilidad es alta en 50 emisiones, otras 50 son de nivel medio y baja, y cerca de 100 emisiones prácticamente no operan en la bolsa. En Estados Unidos y Canadá es alta la bursatilidad. En cuanto al valor de la capitalización de mercado "...en el caso mexicano asciende a 130 000 millones de dólares (con precios al cierre de 1991) contra 2.5 billones de dólares del mercado de Estados Unidos, o 933 000 millones de dólares canadienses. Esto significa que el mercado mexicano representa aproximadamente 5% del estadounidense y 15% del canadiense".[13] Pero además no podemos de dejar de desconocer el hecho de que nuestro país tiene una extensa frontera con la economía mas grande del mundo, con un producto nacional para 1992, de cerca de los 6 mil billones de dólares; en tanto que Japón, la segunda en importancia reportó también para ese año un producto interno bruto de 3 735 billones de dólares y Alemania, la tercer potencia mundial, de producción nacional bruta, reportó 1 905 billones de dólares.[14] Las cifras por si solas son elocuentes.

ARCHIVO FOTOGRAFICOFUNDACIÓN MANUEL BUENDÍA

El TLC, reflejo de la profunda relación México-EU

El TLC, es un reflejo no sólo de la profunda relación entre México y los EU, apunta también hacia donde tienen enfocadas sus baterías los capitales más poderosos de los tres países. Una porción observa la posibilidad de invertir sin problemas en los territorios vecinos; otro sector no menos poderoso se da cuenta que produciendo en su país y exportando, se amplía considerablemente su mercado; la banca a su vez ampliará sus operaciones, etc. Esos son los principales impulsores del Tratado. El capital que se ha quedado rezagado en los tres países y que se da cuenta que no está en condiciones para enfrentar la competencia, es el que está desapareciendo o en peligro de ello, sobre todo en la pequeña y mediana industria; ese capital quiere que el tratado vaya por etapas y que no se abran las economías, como lo vienen haciendo, tan abruptamente. En el caso de México, la violenta apertura le ha ocasionado a ese tipo de empresas un daño significativo, del que parte de ellas no se recuperarán. Aunque la economía mexicana, en el actual régimen abrió su comercio más indiscriminadamente, no lo hizo igual en el terreno de las inversiones, pero para allá va.

En el periodo presidencial de Bush, la necesidad del Tratado era incuestionable. México representaba una opción que ayudaría a resolver los problemas de la economía norteamericana. En palabras del Vicepresidente de la Cámara de Comercio de EU, J. Van Heuven, en abril de 1991: "EU, podría llevar sus exportaciones a un mercado de 85 millones de personas y aprovecharía una mano de obra barata y cada vez más calificada. Además, obtendría el beneficio indirecto de reducir la migración de trabajadores mexicanos y promovería un elemento importante de su política exterior al apoyar la estabilidad política y económica de México".[15] Los estadounidenses como se observa, no ocultan el contenido político del Tratado. Sin embargo vislumbran más alcances que limitaciones. Recientemente Rodi Dornbusch, prestigiado economísta cercano al poder, ha contestado a aquellos que se oponen en su país al Tratado, que: "...creará más empleos en Estados Unidos que en México, por lo que pidió al Senado de su país aprobar el acuerdo comercial", y más adelante, con realismo crudo, expresó: "'México no cuenta con una economía para hacernos un país rico', el Tratado comercial servirá para crear empleos que ahora necesita Estados Unidos, independientemente de las objeciones de los grupos opositores".[16] El territorio azteca ofrece recursos importantes como el petróleo; mano de obra barata, posibilidad de ampliar la producción de las empresas norteamericanas asentadas en el país, y que en virtud de los bajos costos, contribuiría a que estas competieran con las de los países que han ganado terreno en el mercado norteamericano (por ejemplo, la industria automotriz). Por ello para el profesor Michael Porter de la Universidad de Harvard, los países interesados del Norte del Continente Americano, tienen claridad de que es necesario elevar "...la competitividad de cada una de las partes por separado y de la región en su conjunto, /ya que/...forzará a las compañias norteamericanas y en especial a las mexicanas, a la especialización y las 'presionará' a innovar, a hacer mas eficientes sus procesos".[17] Por supuesto que nosotros consideramos que ello traería como resultado la posibilidad de enfrentar en mejores condiciones a Europa, encabezada por Alemania, y a Asia, con Japón como líder.

En los tres países, los intereses del capital son prioritarios y en lugar secundario se encuentra el interés de los trabajadores.

En México y EU, el desempleo es creciente y aunque se diga lo contrario, el Tratado no revertirá esa tendencia, se crearán empleos no cabe duda, pero serán en porcentajes menos que proporcionales a las necesidades de la población económicamente activa. Y no se puede acercar siquiera al pleno empleo porque las tendencias mundiales apuntan al desplazamiento de la mano de obra.

Ello lo confirma la siguiente cita: "Según el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el empleo creció a un ritmo muy inferior /a nivel mundial/, al del crecimiento económico desde la década de los setenta y no existen perspectivas de mejora".[18]

La llegada de Clinton

La situación por la que atraviesan los EU, a la llegada del nuevo ocupante de la Casa Blanca, es complicada.[19] La economía se encuentra en recesión; la deuda más grande del planeta la tiene ese país; su balanza comercial es deficitaria; el desempleo es creciente, la pobreza amenaza la clase media, etc., Bill Blinton durante su campaña ha prometido poner en primer lugar atención a los problemas internos, recuperar el crecimiento y crear empleos. Pero en cuanto a este

último, a nivel mundial el capital va en sentido, como hemos visto repetidamente, contrario; los cambios tecnológicos imponen nuevas modalidades a los procesos productivos; la automatización y la utilización de los robots, desplazan a miles de trabajadores: se trata de producir más mercancías con menos trabajadores.[20]

Durante su campaña, Clinton, con respecto al tratado dio explicaciones más bien ambiguas, no se pronunció por su aprobación o rechazo; para él fue un aspecto secundario. Entretanto, el gobierno mexicano durante el proceso electoral norteamericano, sin ningún rubor apoyó la candidatura de George Bush. Seguros estaban que el éxito guerrero pesarían a favor de una renovación del mandato. La población del vecino del norte más preocupada por su situación interna, votó a favor de cambios que le permitieran un mejoramiento de sus condiciones. Y así, la derrota del aliado fue un balde de agua fría para los más conspicuos funcionarios mexicanos. Mientras Bush fue presidente, el tratado avanzó considerablemente, las pláticas se desarrollaron dentro de los plazos estipulados, pero se le acabó el tiempo.

El principal énfasis en la nueva administración estadounidense es atacar los problemas internos. Clinton quisiera encontrar una fórmula para resolver la cuestión del trabajo en su país. Propone un Plan de Estímulos, mediante el cual busca crear empleos; el cual es inicialmente rechazado por el Congreso.[21] El capital lo que quiere es aumentar sus ganancias y no esta convencido por el momento de lograrlo con el plan que le proponen, lo ve con recelo.

En tanto para México, la necesidad del tratado es una cuestión casi vital para el régimen, tanto en el aspecto económico como social. Con el tratado apuesta a la llegada de capitales externos, si bien acuden actualmente lo hacen más bien para especular, atraídos por las altas tasas de interés. El gobierno mexicano piensa que se acabaría esta situación y se establecerían en forma de inversión productiva. Con lo cual aquellos sectores sociales que se liguen a esa inversión elevarían su nivel de vida. Además se tendría el acceso al mercado norteamericano, mucho más importante que el canadiense, para los productores nacionales. En el terreno político, con el tratado el presidente actual no tendría tantos problemas para designar a su virtual sucesor. De no firmarse pronto, las condiciones de deterioro de la economía mexicana se acentuarían: una balanza comercial deficitaria; si bien hay superávit en las reservas de dólares en el Banco de México, parte importante de ellos han sido atraídos, como hemos dicho, por las altas tasas de interés que aquí se pagan, por lo que el gobierno tiene que esterilizar esos recursos, dada su influencia inflacionaria. Como las tasas de interés son elevadas, ello hace que el dinero para la planta productiva se haga caro, con lo que enfrenta serias dificultades para mantenerse trabajando.

Por otra parte en cuanto al trabajo, oficialmente se maneja que en nuestro país el Tratado crearía mas empleos, aunque ya vimos lo que opina Dornbusch, pero he aquí que también se maneja que no hay desempleo, pues según el Secretario de Hacienda, Pedro Aspe Armella, decir eso es repetir un mito genial. Problema difícil será, según ésto para los funcionarios, encontrar la mano de obra que se necesitará una vez que se firme el Tratado y la demanda de la misma se vaya para arriba. Sin embargo la realidad es otra y muy amarga.[22] No obstante el Tratado vendría a dar un respiro a la clase gobernante, con la creación de empleos en menor cantidad a las expectativas creadas, por lo que sería un paliativo y por lo tanto no es la resolución de fondo.

El tratado es para el nuevo habitante de la Casa Blanca un problema formalmente de difícil solución, porque se da cuenta que en realidad no tiene otra salida, debe de impulsarlo, pues es lo que quiere aquella fracción del capital que es, del total, la más importante. Por supuesto que los trabajadores así como los representantes de las empresas, de allende la frontera, y que llevan las de perder, en el Congreso, se oponen a la firma del TLC.

Clinton señaló que el tratado debería de ir acompañado de negociaciones paralelas para cuestiones laborales y ecología. En realidad juega políticamente con dos aspectos trascendentes sobre todo lo relativo a las cuestiones laborales. En el fondo trata de satisfacer a tirios y troyanos. A los trabajadores que se sienten amenazados por el traslado de empleos en el lado sur de su frontera, les envía el mensaje de detener el Tratado hasta que estos se convenzan de que no habrá de ninguna manera perdida de empleos sino todo lo contrario. Al abrir el compás de espera al plantear la revisión de las condiciones laborales entre los tres países buscando su homologación,[23] en realidad busca mejores condiciones y garantías para el capital, pues si bien México tiene una legislación laboral de las más avanzadas en el mundo, ésta se cumple parcialmente, cuando no es letra muerta, en empresas tanto del sector público como privado. Si se revisa y se hace más flexible, se le eliminan aristas que resultan incómodas al capital, harían todavía más

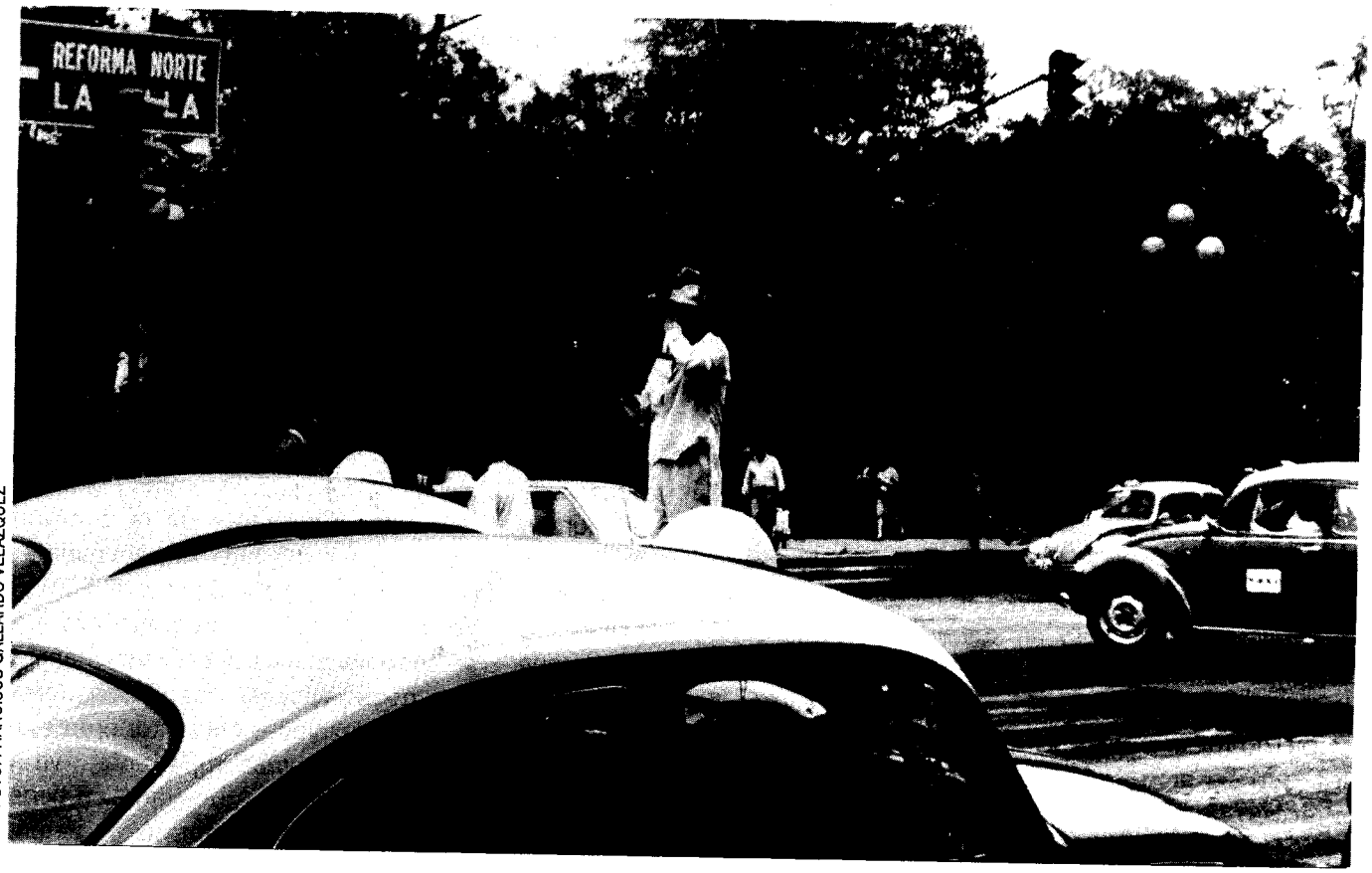


FOTO: FRANCISCO GALLARDO VELAZQUEZ

atractivo a nuestro país, a la inversión proveniente de los vecinos del norte.

Clinton tiene que vencer las resistencias sobre todo de los sindicatos para que acepten el tratado, también se empieza a situar en la perspectiva de Bush, de buscar una salida ligando a las tres economías para poder enfrentar los polos de desarrollo europeo y asiático.

En cuanto a México de firmarse el Tratado, la imágen del presidente actual, mediante una hábil campaña publicitaria, crecería positivamente en la población y traería, con el control de la inflación, sus efectos políticos, a pesar del abatimiento del nivel de vida y desempleo,que permitirían al actual aparato político que domina al país, seguir controlando sin problemas la sucesión presidencial. El partido actualmente en el poder tendría otros seis años mas por delante. De retrasarse la firma, esto sería un obstáculo que sin embargo no detendría la mayor integración entre las economías, la velocidad sería con toda seguridad menor, pero avanzaría. De no firmarse el Tratado con prontitud, deberá haber cambios en la política económica, que permitan la reducción de la brecha comercial deficitaria; para evitar la devaluación del peso. Si se tuviera que recurrir en último extremo a esta medida, aparecería la tan temida elevada inflación con los efectos políticos y sociales, tan indeseables para el sistema. Las repercusiones económicas por supuesto que preocupan al sector empresarial.[24]

Sin embargo, los tiempos están en contra del reloj político en México. Entre más se retrase el tratado, más difíciles se tornan las condiciones económicas y menos llega la tan ansiada recuperación. La planta productiva trabaja muy por abajo de la capacidad instalada; la inversión privada va a la baja,[25] pero ante ello el gobierno esteriliza, como afirmamos antes, recursos y controla el circulante,[26] para contener la inflación, ya que espera tener una tasa similar a la de sus dos vecinos del norte. La política económica del actual gobierno no variará a pesar de los problemas que enfrenta la planta productiva y la mayoría de la población. Por lo tanto el actual mandatario se pronuncia por considerar imprudente un mayor crecimiento de la economía, ratificando su compromiso de "...mantener firme el camino y seguir con la disciplina presupuestal para contar con un superávit en las finanzas públicas por segundo año consecutivo".[27] Esto significa que el mercado interno seguirá abatido y el desempleo creciente, en términos reales. Si bien una devaluación del peso en estos momentos, aliviaría las presiones sobre la balanza comercial, traería un

aumento de precios que acentuaría el ya de por si deteriorado nivel de vida de la población mexicana.[28]

De hecho, la política económica mexicana no ha variado. Desde los tiempos de Bush, se tiene todo igual en espera sólo de que se firme el multicitado Tratado. Declaraciones van y declaraciones vienen; una de ellas, la de León Panetta, director del presupuesto de los EU, cimbraron las estructuras políticas del poder político y de los centros financieros en México, ya que sostuvo, en abril del año en curso, que el Tratado estaba muerto.[29] De inmediato el resto del equipo de Clinton declaró que no había tal, pero ello muestra la profunda dependencia de la economía y la política en México, de los procesos que se dan en los EU. Esta dependencia se acentuará más todavía si se firma el Tratado, la cual preocupa a países de elevado desarrollo, como es el caso de Japón,[30] que ve con temor la posibilidad real de ser desplazado en sus intereses que tiene fincados en México.

La necesidad de mayores inversiones ha llevado al gobierno mexicano en sus distintas instancias y niveles, aun sin el Tratado, a promover una política de atracción de capital, que ha provocado la ira de los políticos estadounidenses influyentes. Veamos un caso: "En un número reciente, la revista estadounidense World Trade incluía un anuncio pagado por el gobierno yucateco que promovía la mudanza de instalaciones productivas de la Unión Americana al estado de Yucatán 'donde los costos laborales promedios se encuentran por debajo de un dólar la hora, incluyendo prestaciones... Usted podría ahorrar 15 mil dólares al año por trabajador si contara con una instalación productiva extranjera ahí'".[31] Ello suscitó el enojo de los senadores en Washington.

La actitud del aparato público en México, sin embargo ha buscado evitar esos antagonismos. Baste recordar que ante el problema creado por la empresa Amerimex, parcialmente apoyada por Nacional Financiera, y la cual fue acusada de robar empleos estadounidenses, "...motivó una carta de protesta del dirigente de la mayoría demócrata en la Cámara de Representantes, Richard Gephart, ... /que obligó a que/ ... Kantor /representante estadounidense para el TLC/ presentara una queja al secretario mexicano, Jaime Serra Puche, quien se encontraba de visita en Washington. El escándalo fue tal que, según se dice, Serra Puche pidió telefónicamente al gobierno mexicano que suspendiera la financiación a Amerimex".[32]

El gobierno mexicano no ha parado en su afán de dar garantía al capital mundial, el ejecutivo envió al Congreso de la Unión un proyecto de ley en el mes de abril de este año, para otorgar a las empresas trasnacionales la nacionalidad mexicana.[33] Ha elaborado también un paquete de iniciativas para reformar el sistema financiero mexicano, a fin de lograr su total internacionalización, contemplando todos los rubros (banca, seguros, organizaciones auxiliares de crédito y del mercado de valores).[34]

En este proceso, la fracción más poderosa de la iniciativa privada, que ha recibido como casi nunca tal apoyo del gobierno, ve el tratado como una necesidad; espera incrementar substancialmente el volúmen de todo tipo de transacciones. Nicolás Madahuar, presidente del Consejo Coordinador Empresarial dijo que el TLC: "...sería una oportunidad como nunca de un aumento realmente importante de la inversión extranjera... Sostuvo además, que se eliminaría el riesgo del déficit comercial que fue de más de 20 000 millones de dólares en 1992. A pregunta expresa señaló que 'El sector privado participó de una manera muy activa en las negociaciones... los negociadores tomaron en cuenta las opiniones del sector empresarial, y, esto /señaló/... es lo mas importante... va a motivar al empresario mexicano, pues también tiene que hacer su propia modernización, ante la competencia del inversionista extranjero'".[35]

En tanto la pequeña y mediana industria, cuyas condiciones para subsistir se tornan cada vez más difíciles,[36] externan sus preocupaciones de acabar de ser barridos por la competencia que representa la llegada de miles de mercancías de los EU, Asia, Europa, muchas de ellas de inferior calidad a la que aquí se produce, pero de menor precio, lo que obliga al cierre de las empresas dedicadas a abastecer el mercado interno.

En síntesis, podemos decir que el Estado mexicano cada vez está más supeditado a las transformaciones del proceso de acumulación del capital mundial y en particular en los EU.[37] Los años venideros vendrán a confirmar lo que ya es una tendencia universal, los Estados nacionales cada vez estarán más condicionados por las movilidades de capitales, bienes y servicios, en manos de las grandes corporaciones. Como hemos visto, en la toma de decisiones del gobierno mexicano, la soberanía nacional queda más bien como un aspecto que paulatinamente va perdiendo significado. Para el gobierno de Clinton, como antes el de Bush, la política económica se rige por la máxima "para el capital, todo, contra el capital, nada". Actitud ampliamente compartida por los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari, mucho más que sus antecesores.

NOTAS

[1] Según Arthur Lipow, el sindicalismo a nivel mundial se ha debilitado. Aunque en Alemania y los países escandinavos, los sindicatos son fuertes, en países como Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, ha disminuido el número de afiliados. En el caso del último, Lipow dice que: "...sólo el 10% de la fuerza laboral esta organizada en sindicatos. El declive ha sido constante en las últimas dos décadas". La trasnacionalización del capital ha creado en Europa como respuesta, sostuvo el anterior autor: "...la trasnacionalización del sindicalismo... los trabajadores no son tan vulnerables como en Norteamerica". Pretidi, Blanche. "El Sindicalismo de EU nunca ha sido tan débil como ahora" La Jornada. 4 de abril de 1991. México.

[2] En agosto de 1992, estalló la Huelga en la Volkswagen de Puebla. La empresa obtuvo que las autoridades rescindieran el contrato colectivo de trabajo con 14 000 trabajadores. En el nuevo contrato se introdujeron los polémicos grupos de trabajo, con el fin de flexibilizar el uso de la mano de obra. Se eliminaron restricciones en la contratación de eventuales. Ahora el sindicato no se consulta para cubrir vacantes y el escalafón será con base de la certificación de habilidades. En el caso de la Planta que tiene la Ford en Hermosillo, Sonora, el abogado Héctor de la Cueva, comprobó que hay sobreexplotación de los trabajadores, en 1989, hubo obreros que fueron conducidos a la enfermería para ser drogados de modo tal que pudieran continuar en el trabajo. El mismo Héctor de la Cueva, director del Centro de Investigacón laboral y asesoría sindical dice que "...Ahora el trabajador sabe hacer más cosas, sí, pero sin retribución ni expectativas de ascenso Sólo recibe estímulos económicos que no repercutan en su salario integral. González Leyva, Ciro. "Sindicalismo automotriz" en Revista Expansión. México. Año XXIV, No. 601, 14 de octubre de 1992. p. 68-69.

[3] Véase: "Descansa el éxito empresarial de Asia en la más despiadada de las explotaciones. Los trabajadores padecen salarios irrisorios, insalubridad laboral y hasta esclavitud". En El Universal Gráfico. México. 11 de mayo de 1993. p. 5.

[4] "EU y la Comunidad Europea, posponen para hoy la discusión del Acuerdo General". "De no llegarse a un acuerdo, EU cumpliría su ultimátum y pondría sanciones comerciales a productos de la comunidad. Si esto se da en la Comunidad, adoptaría represalias... en caso de que EU apelase a las sanciones comerciales para forzar el acceso de las empresas norteamericanas a los contratos europeos" El Financiero, México. 21 de abril de 1993.

[5] Acevedo Pesquera, Luis. "Convoca Camdessus a Crear un Modelo Basado en una Verdadera Apertura y en el Libre Flujo de capitales". El Financiero. 30 de abril de 1993. México. p. 10.

[6] "El libre comercio ha puesto cada vez más énfasis en las ligas y bloques regionales, así como en el proteccionismo que ha prevalecido a nivel local en muchas naciones. Esto ha creado barreras que no permiten que la apertura global se realice de manera ideal", esto ha perfilado tres regiones definidas, Europa se concentraría en su región. Japón, más que una global agresiva lo hace a nivel regional, ve que su mejor futuro está dentro de la región asiática; EU, busca un "...comercio libre muy competitivo a nivel regional, de manera similar a los grandes mercados globales..., con su antítesis globalización y mercados regionales". "Entrevista del Editor a Ian Morrison, Presidente del Institute for the Future: El TLC es decisivo en el futuro sistema económico de México" en Revista Expansión. México, Año XXIV, Vol. XXIV, No. 601. p. 8.

[7] Véase Pastor, Robert A. "¿Del Big Brother al buen vecino?" Cuadernos de Nexos. México, Año 15, Vol. XV, No. 180. Diciembre de 1992. p. 2 y ss.

[8] Katz, Friedrich. "La Guerra Secreta en México" T.II. Ed. Era, 5a. reimpresión. México 1990. Cap. IV.

[9] Ian Morrison señaló en la mayor parte del S. XX, la política de EU para América Latina, buscó: 1)garantizar materia prima; 2)proteger sus inversiones en la industria extractiva; 3)instalar bases militares y obtener apoyo a su política exterior. "Entrevista del editor a Ian Morrison..." Op. Cit. p.8

[10] Lenin V.I. "El imperialismo, fase superior del capitalismo". En Obras Escogidas. Ed. Lenguas Extranjeras. Moscú. 1960. p. 829-831.

[11] Véase las siguientes notas y columnas. "Negotip". p. 17. Borjas García, Sonia. "En Sociedad con un Grupo Italiano el Grupo Alfa Inauguró Galvamet" p. 16. Barranco Chavarría, Alberto. "Empresa" p. 16: Todos del 18 de mayo de 1993. Además, Aguilar, Gabriela. "Coinversión entre IUSA y SILEC para Crear Nueva Empresa" p. 25, del 25 de mayo de 1993. También, García, Theres. "Potencial crecimiento de Cifra, Liverpool, Gigante y Comercial Mexicana" p. 13, del 26 de mayo de l993. Todos del Periódico El Financiero. En ellas se ve como el capital nacional se alía con inversionistas extranjeros para la producción y comercialización de bienes y servicios.

[12] Pastor, R. A. "¿Del Big Brother...?" Op. Cit. p. 22.

[13] Cortés, Maricarmen. "Las financieras, los retos de la apertura". En Revista Expansión. México. Año XXIV, Vol. XXIV. no. 601 p. 150.

[14] Matus Pacheco, Gustavo. "Retos Económicos y Políticos Confrontan los países del Primer Mundo". El Financiero. 3 de junio de 1993. p. 34A.

[15] Armendares, Pedro Enrique. "Empresarios de EU buscan con el TLC una competencia por empobrecimiento". La Jornada. 4 de abril de 1991.

[16] "Pide Rudi Dornbush al Congreso de EU aprobar el TLC; creará más empleos en su País, afirma". El Financiero. 21 de abril de 1993 México.

[17] Fuentes-Berain, Rossana. "Competitividad, oscuro objeto del deseo" Revista Expansión. Año XXIV, Vol. XXIV, No. 601, Op. Cit. p. 113. González González, Guadalupe "Clinton y América Latina: el futuro incierto "Cuadernos de la Revista Nexos. Año XV, Vol. XV, No. 180. Op. Cit. p. II.

[18] "Evitar el descontrol social vía empleos, sugiere el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo". El Financiero. 26 de mayo de 1993. México. En el caso de los EU, John Murphy, representante de la Dresser Industries Inc., declaró: "Los grandes despidos realizados por las compañias para poder mejorar la competitividad del país, los recortes en el complejo militar industrial y la débil demanda registrada durante los últimos dos años, han provocado el desempleo". En esa misma nota se dice que los datos oficiales dan una "...tasa de desempleo... en 7%". En "Desconfían de la política de Clinton las grandes empresas de EU". El Financiero. 11 de mayo de 1993. México. p. 28A.

[19] "Estados Unidos, como la mayor parte de las naciones del mundo enfrenta una difícil situación económica, la cual presenta claroscuros que con frecuencia desconciertan a la población" en Editorial "Clinton en Problemas". El Financiero. México. 12 de abril de 1993.

[20] Para John Murphy, representante de la empresa Dresser Industries Inc. en EU, "La mejoría en la estructura productiva es un hecho, por lo que no tenemos la necesidad de crear nuevos empleos". En "Desconfían de la Política de Clinton...". Op. Cit. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "... criticó a las multinacionales que crearon importantes inversiones sin crear gran cantidad de empleos y que dan trabajo a menos del uno por ciento de la población activa de los países en desarrollo". En "Evitar el descontrol social vía empleos...". Op. Cit.

[21] "Ataca Clinton a los Republicanos por Frenar su Plan de estímulos". El Financiero. México. 20 de abril de 1993.

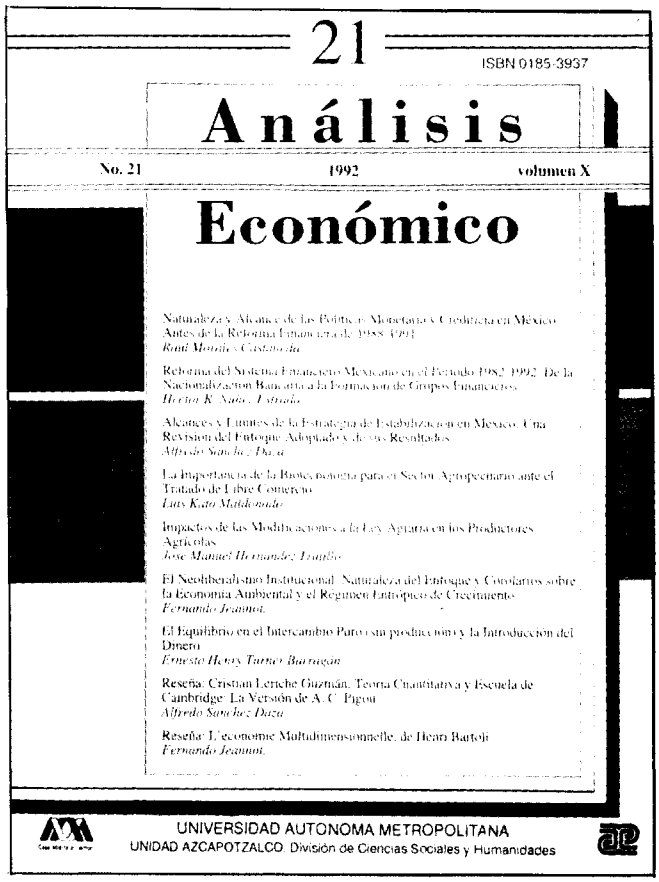
[22] Investigadores del Colegio de México, sostienen que el 72.3% de la población económicamente activa, (24 millones) se

encuentra subempleada. En " Momento Económico ". Revista Expansión. Año XXIV, Vol. XXIV. No. 601. 14 de octubre de 1992 México. p. 30.

[23] Ya los empresarios nacionales también se han propuesto transformaciones, en el aspecto laboral para ellos: "La revolución productiva se apoyaba en elementos bien definidos; la innovación científico-tecnológica, la adaptabilidad de la mano de obra, la flexibilidad laboral, especialmente en la contratación; el replanteamiento de un marco legal considerado obsoleto y agresivas políticas de inversión. Los empresarios tenían bien claro su modelo de trabajo. En él, los obreros mexicanos estaban destinados a ser la mano de obra adaptable y flexible". González Leyva, Ciro "Sindicalismo automotriz" en Revista Expansión. Año XXIV, Vol. XXIV, No. 601, Op. Cit. p. 66. Véase también, Badillo, Miguel. "Homologación Paulatina de las Leyes de los tres países, objetivo de EU en la Negociación de los Paralelos". El Financiero. 29 de abril de 1993. p. 16. Raygoza, Carla. "Unificar leyes laborales entre EU y México a fin de lograr una zona de Libre Comercio". El Financiero 29 de abril de 1993. México. p. 5A.

[24] Orozco, Juan Carlos "Las metas dudosas". En Revista Expansión Año XXV. Vol. XXV. No. 610. 3 de marzo de 1993. México. p. 17. En este mismo número, en el editorial, se señala que el aumento de las tasas de interés internas y el comportamiento de la inflación, impedirá una tasa del 7% para fines del 93, lo cual preocupa al sector privado, pues no tendría ventajas competitivas, si el TLC arranca en 1994, al haber una inflación mayor a la de los EU.

[25] Acevedo. L. et. al. "Inversión Privada a la baja". Ahi se señala que: "Debido al carácter marcadamente especulativo que se le ha asignado al capital durante la actual administración la inversión, en general, y especial la privada, ha mostrado una fuerte tendencia decreciente que ha arrastrado los niveles de producción, consumo


21

ISBN 0185-3937

Análisis

No. 21 1992 volumen X

Económico

Naturaleza y Alcance de las Políticas Monetaria y Crediticia en México Antes de la Reforma Financiera de 1988-1991
René Mendoza Castañeda

Reforma del Sistema Financiero Mexicano en el Periodo 1982-1992. De la Nacionalización Bancaria a la Formación de Grupos Financieros
Héctor R. Nava Tavado

Alcances y Límites de la Estrategia de Estabilización en México. Una Revisión del Enfoque Adoptado y de sus Resultados
Alfredo Sánchez Daza

La Importancia de la Biotecnología para el Sector Agropecuario ante el Tratado de Libre Comercio
Luis Kato Maldonado

Impactos de las Modificaciones a la Ley Agraria en los Productores Agrícolas
José Manuel Hernández Tamallo

El Neoliberalismo Institucional. Naturaleza del Enfoque y Corolarios sobre la Economía Ambiental y el Régimen Entrópico de Crecimiento
Fernando Jeannot

El Equilibrio en el Intercambio Puro sin producción y la Introducción del Dinero
Ernesto Henry Turner Barragán

Reseña: Cristian Leriche Guzmán. Teoría Cuantitativa y Escuela de Cambridge. La Versión de A. C. Pigou
Alfredo Sánchez Daza

Reseña: L'economie Multidimensionnelle, de Henri Bartoli
Fernando Jeannot

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO. División de Ciencias Sociales y Humanidades

y sobre todo, bienestar social". El Financiero. 12 de abril de l993. México Guadarrama, José de Jesús. "Ociosa, 70% de la capacidad de las empresas de Bienes de Capital". Esto trae como consecuencia su marginación "... casi automática de la competencia con compañías estadounidenses y europeas que refuerzan sus campañas de venta al país". El Financiero. 20 de abril de 1993. México.

[26] Acevedo, Luis y Domville, Lucía. "Esterilización de capital foráneo y control del circulante, inamovibles". El Financiero. 20 de abril de 1993. México. p. 1.

[27] Lizárraga R. Rebeca. "Mayor crecimiento, imprudente. Firme la disciplina fiscal en 93 para controlar la inflación: CSG". El Financiero. 20 de abril de 1993. México. p. 1.

[28] "... en sólo seis años /los salarios/ tuvieron una baja de cerca de 40% en su valor real... Durante ese lapso /de enero de 1989 a febrero de 1992/ el ingreso per cápita disminuyó 3% al año, mientras que los salarios cayeron a una tasa anual de 6%" Castillo, Alejandro. "Informe de la OCDE" En Revista Expansión Año XXIV. Vol. XXIV. No. 602. 28 de octubre de 1992. México. p. 29. Acevedo Pesquera, Luis. "Falta aún mucho por hacer en México; 20% de sus habitantes, en la extrema pobreza; Banco Mundial" El Financiero. 29 de abril de 1993. México.

[29] Quiñones Salcido, Aureola. "Nerviosismo y Especulación en el mercado cambiario por Declaraciones de León Panetta, Respecto al TLC". El Financiero. 28 de abril de 1993. México. 4A. Estévez, Dolia. "El TLC vivió su Peor Momento; Conmociona León Panetta al afirmar: 'el Acuerdo Está Muerto' ". El Financiero. 28 de abril de 1993. México. p. 20.

[30] Yoshiko Hanawa, director ejecutivo de Nissan, dijo que México debía cambiar la velocidad de su liberalización comercial, moderarla y "...tratar de diversificar su intercambio con el exterior, para no depender en exceso de la economía estadounidense". Robles, Traddei Cristina. "TLC ¿freno a la inversión japonesa?". En Revista Expansión. Año XXIV. Vol. XXIV. No. 602. 28 de octubre de 1992. México. p. 103.

[31] Sarmiento, Sergio. "El 'Robo' de Empleos y el TLC". El Financiero. 21 de abril de 1993. México. p. 40.

[32] Idem.

[33] "Nacionalidad Mexicana a las Trasnacioneales, Propone el Ejecutivo". El Financiero. 21 de abril de 1993. México. p. 5.

[34] Acevedo Pesquera, Luis. "Reformas al Sector Financiero". El Financiero. 21 de abril de 1993. México. p. 1.

[35] Editorial de la Revista Expansión. En ese mismo número se entrevista a Nicolás Madahuar. Año XXV. Vol. XXV. No. 610. 3 de marzo de 1993. México. p. 3 y 55.

[36] "Las pequeñas y medianas empresas están quedándose rezagadas si se compara su desempeño con años anteriores". Editorial de la Revista Expansión. Año XXIV. Vol. XXIV. No. 601. 14 de octubre de 1992. México. El Presidente de la Confederación Nacional de Asociaciones de la Micro, Pequeña y Mediana Industria, José Ignacio Múnoz, dijo que México: "...no debe tener prisa por llegar a la firma del Tratado, se debe analizar con toda calma rama por rama y, si es necesario, producto por producto; de otra forma, sólo se favorecería a uno que otro gran empresario". En "Empresarios de EU buscan con el TLC...". Op. Cit.

[37] Estévez, Dolia. "Someterá el TLC a México a los intereses de Seguridad Nacional de EU: Zbigniew Brzezinski", el referido Brzezinski, dijo que: " Un México sumiso adaptable a los intereses estratégicos de la gran potencia es la definición del país que... resultará de la alianza comercial con Estados Unidos". El Financiero. 21 de abril de 1993. p. 49 También puede consultarse el artículo de Enrique Semo:"El TLC puede cancelar la verdadera democracia en México: Noam Chomsky", donde el prestigiado crítico estadounidense señala la ya de por sí aguda dependencia política, económica, etc., de nuestro país con respecto a los EU. Revista Proceso. No. 856. 29 de marzo de 1993. México. pags. 40 y 41.